

WALTER LEZCANO

Sexualidad
y género en la
literatura argentina

Página 2



JUAN MAISONNAVE

Otras
afinidades
electivas

Página 3



JUAN PABLO CINELLI

El amor
en los clásicos

Página 4

télam

AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 286 | JUEVES 18 DE MAYO DE 2017

ESCRITO CON EL CUERPO

La identidad sexual en la literatura



UNA GEN DE TIRREIA, QUIEN CAMBIO DE SEXO TRAJE A SU SERPIENTE

Claribel Alegría, poeta y discípula de Juan Ramón Jiménez, recibió el martes el XXVI Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana que otorgan la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional de España. El premio, para el que se presentaron 71 candidatos, reconoce el conjunto de la obra de un autor vivo que, por su valor literario, constituye una aportación relevante al patrimonio cultural común de Iberoamérica y España. Las integrantes del jurado

Maria Ángeles Pérez y Selena Millares destacaron la producción literaria de Alegría en otros géneros como la narrativa y el ensayo, así como en la traducción y aseguraron que este galardón refrenda el "itinerario de calidad" que ha recorrido a lo largo de estas décadas la poeta de 93 años, y que ha sido reconocido con varios premios que siguen llegando en estos últimos años, ya que Alegría sigue en activa y publicando.



Sexualidad y género en la literatura argentina



→ WALTER LECIANO

¿Qué lugar ocupa la literatura como práctica discursiva en la construcción de sentido y afirmación sobre la cuestión del género y la identidad sexual dentro de la cultura y la sociedad?

En *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y literarios discursivos del "sexo"* (Paidós, 2015), la ensayista norteamericana Judith Butler se pregunta: "¿Hay algún modo de vincular la cuestión de la materialidad del cuerpo con la performatividad del género? Y ¿qué lugar ocupa la categoría del "sexo" en semejante relación? Consideremos primero que la diferencia sexual se invoca frecuentemente como una cuestión de diferencias materiales. Sin embargo, la diferencia sexual nunca es sencillamente una función de diferencias materiales que no estén de algún modo marcadas y formadas por las prácticas discursivas."

Entrando en nuestro país, hace ya tiempo el escritor y crítico Daniel Link habló sobre las diferencias y su importancia para la construcción de un verdadero contexto democrático. Escribió en *Clases. Literatura y disidencia* (Norma, 2005): "Solo podría haber una democracia 'verdadera' en la medida en que se reconozca el derecho a la diferencia (cultural: es decir: sexual, racial, política, lingüística, religiosa). Es en la articulación de la diferencia como un dato social de la democracia como un dato político donde se encuentran los máximos límites para el individuo que recién empieza [...] la crítica literaria, los estudios de género y sobre sexualidad contribuyen a la discusión de los derechos a la visibilidad que las diferentes minoría



CUERPOS QUE IMPORTAN, JUDITH BUTLER.



EL BESEO DE LA MUJER ARANA, MANUEL PUIG.



LOS CUERPOS DEL VERANO, MARTÍN CASTAGNET.



LA VIRGEN CABEZA, GABRIELA CABEZÓN CÁMARA.



SUEÑOS Y PESADILLAS, DALILA ROSETTI.



CLASES. LITERATURA Y DISIDENCIA, DANIEL LINK.



TODAS LAS OBRAS ACABADAS, IOSHUA.



ALLÁ ES MAÑANA, VERÓNICA YATICH.

reivindicando y que, con sus luchas, señalan el límite palpable de los sedicentes regímenes democráticos latinoamericanos, que llegaron tarde al reparto de las ganancias de los universales del humanismo burgués." En este sentido, como síntoma y signo de ingreso a una apertura propia del siglo XXI, la literatura argentina de este último tiempo, con violencia y hasta con furia, pero siempre con una potente propuesta estética detrás, suplica crear un corpus de textos que difundan y afirman una identidad sexual que no responde más que a la coherencia con el propio deseo. Y ese deseo que combate con el poder establecido, que lucha por imponer por los poderes discursivos y represivos que a veces circulan, con mayor o menor fuerza e influencia, dentro de la sociedad.

Cuando hablamos de literatura nacional y sexualidades que confrontan los poderes establecidos

resulta imposible pasar por alto a Manuel Puig y *El beso de la mujer araña*, publicada en 1976. La historia de dos presos, un homosexual y un militante revolucionario: Valentín Arregui y Molina, que se van descubriendo y revelando para el otro las relaciones que establecen con el cuerpo, con las creencias, las fantasías y con la sexualidad—propia y ajena—convierte a esta novela la iconoclasta para la época, y que fue prohibida por la dictadura militar, un viaje erótico y sensual a través de una obra vanguardista que aborda toda la complejidad de los cuerpos en determinadas situaciones históricas. Es así que se sentía, y se siente, un fin de siglo, el fin de la obra de Gabriela Cabezon Cámara.

La virgen cabeza y *Romance de la negra travesti* son dos novelas que cuentan con un lenguaje exuberante que se utiliza para relatar dos his-

torias que desbordan acción y contienda. La propuesta de Cabezon Cámara permite acceder a la violencia de ciertas experiencias donde se confronta el cuerpo—en una novela la santificación de una chica trans y en otra una poeta que se prende fuego—y se lo utiliza como el único vehículo posible para trascender los cerros represivos que abominan de las diferencias.

Como contrapartida está la propuesta de la escritora Dalila Rosetti. *Dame poeta, Me encantaría que gustes de mí* y *Sueños y pesadillas* son tres novelas que muestran la experiencia desde un lugar de ensañación, libertad y candidez. Es en esta obra Dalila Rosetti y que sí puede ver cierta inocencia respecto al amor pero que nunca cae en la ingenuidad sobre las condiciones económicas que a veces contribuyen a que ciertas vidas que tiene elecciones sexuales disidentes tengan una vida al borde del peligro fi-

sico constante. Es ahí donde entra la poesía de Ioshua.

Todas las obras acabadas (Nolli Borsari) es la compilación de todo lo que escribió Ioshua en vida y es en esas páginas donde puede verse a un poeta que hacía de su identidad sexual un campo de batalla contra cualquier tipo de prejuicio o discriminación. Eso por un lado. En otro sentido, la voz de Ioshua se alza como una encarnación bésica queda de placer que no decaía nunca. Más allá de esto, se filtra en sus versos una existencia de comburo profundo que implicaba luchar contra muchas carencias, incluso contra la inclusión y aceptación del entorno. La suya era una estética *trash*. No es el único.

Los editores y poetas Facundo Soto y Mariano Blatt son dos de esos autores que lograron crear una estética propia y que siempre abordan cuestiones que forman parte, también, de su realidad: una identidad sexual que se afirma en sus textos y que cobra forma literaria en sus poemas o en propuestas como *De panamá*, de Blatt. Un sello virtual de novelas de temáticas de porno gay. O en la antología curada por Soto llamada *¿Qué vivas los putas?* y que se publicó por Elosa Cartera.

En el terreno de la ciencia ficción reciente, la cuestión de la identidad sexual también es abordada. *Los cuerpos del verano* de Martín Felipe Castagnet, escrita al calor de la promulgación de la ley de matrimonio igualitario, trata sobre un futuro donde los muertos pueden elegir el cuerpo al cual regresar.

Por último, hay que destacar los nombres de dos muy buenas poetas jóvenes que vienen hace tiempo haciendo un sólido recorrido en lecturas públicas y escribiendo una poesía portentosa y delicada de temática lesbiana. Verónica Yatich y Silvina Giaganti. El último libro de Verónica Yatich, *Algunos días mil cosas* y Giaganti este año saca su primer libro por la editorial Caleta Olivia. Acercarse a los textos de estas autoras es descubrir las voces que hacen de la libertad un estado cotidiano.

El Fondo Nacional de las Artes (FNA) abrió la convocatoria para que artistas de todo el país puedan acceder a becas de investigación y desarrollo de obras, dotadas de \$50.000. Los proyectos para acceder a Becas a la Creación podrán ser individuales o grupales y deberán presentarse hasta el 23 de junio. Los proyectos abarcan las siguientes áreas: Arquitectura; Artes Visuales; Diseño; Patrimonio; Artesanías;

Medios Audiovisuales; Música; Letras; Artes Escénicas (teatro y/o danza), y Arte y Transformación Social. Con una inversión de \$10 millones, el FNA se propone acompañar a los artistas en el proceso creativo de su idea, para que ese boceto o proyecto pueda concretarse, sostuvo el FNA. La inscripción se realizará exclusivamente de manera online en (<https://plataforma.fnartes.go.ba/r>).



JUEVES 18 DE MAYO DE 2017 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Otras afinidades electivas



→ JUAN MAISSONNEUVE

Sorprende y encanta la novela *El bosque de la noche* de Djuna Barnes con su audacia para desmarcarse del amor previsible explorando otras relaciones y otros deseos, otras afinidades electivas.

A veces la literatura está demasiado pegada a su tiempo e incorpora elementos inmediatamente reconocibles para el lector contemporáneo (la crisis de 2001, la escritura de mails y chats, las Redes Sociales). En muchas otras ocasiones ha llegado tarde a ciertos temas. Pero uno estaría tentado a decir que los grandes escritores son aquellos que lograron adelantarse a su época, o escribir en contra de ella. El cine, la literatura y el arte que consumimos incorporaron hace rato el tópico de la identidad sexual, del que a veces se abusa o es presentado como un objeto estético poco sustancioso y de discutible valor artístico. Raro, mucho más raro era hallarlo en una obra de 1936, año de publicación de *El bosque de la noche*, de Djuna Barnes.

Para decirlo rápido, se trata de la más desgarradora y potente historia de amor entre dos mujeres (Nora y la cruel, irresistible Robin) escrita a principios del siglo XX. A tono con la vida de la autora—una París de posguerra en la que Barnes se codicaba con los artistas más brillantes del momento, Eliot, Pound, Duchamp, Joyce—la novela muestra a tres herencias eruditas, diálogos donde la alta cultura convive con la picardía más mundana, largos parlamentos filosóficos nunca exentos de originalidad, personajes con títulos nobiliarios que son

atravesados por la derrota de un mundo—la caída del Imperio Austro-húngaro—, una visión contraria, verídica de las religiones en general y de los judíos en particular (todavía el nazismo se encontraba en estadio germinal).

Convertido en clásico de culto hace años, *El bosque de la noche* posee una escena inolvidable que, por su atrevimiento y sutileza, tal vez no tenga parangón dentro de la gran literatura que se produjo entre guerras. Con una prosa más atada a la novela decimonónica que a las vanguardias, Barnes logra sin embargo causar un estremecimiento en el lector en el capítulo que titula “Vigilante, ¿qué me cuentas de la noche?”. El inefable Dr. Matthew O'Connor, “cuyo interés por la ginecología le había hecho recorrer el mundo”, recibe a una deshepada Nora, la sufriente amante de Robin, a las tres de la madrugada. Es entonces cuando Nora descubre una debilidad del Dr. O'Connor: por las noches, en la soledad de su casa, gusta vestirse de mujer.

Barnes lo describe todo con fruición y algo de malicia: “La cabeza del doctor, con sus grandes ojos negros, sus mejillas gris acero, estaban enmarcadas en el semicírculo dorado de una peluca con unos tirabuzones que llegaban hasta los hombros, y al quedar comprimidos contra la almohada, mostraban su oscuro interior. Tenía los labios muy rojos y las pestañas pintadas”. Recordemos el año: 1936. El libro cae en manos de Eliot, de Pound, de Gertrude Stein, de Dylan Thomas. Resulta un divertido ejercicio de imaginación ponerse a pensar en la reacción de ellos al leer este pasaje en el que un hombre mayor, desnudado en su mayor intimidad, se quita la peluca y, con conmovedora solemnidad, dice: “¿Y ves que puedes preguntármelo todo?”

La irrupción trans no altera demasiado la trama (Claymore en *El bosque de la noche*, en su momento, en la de Eliot, Pound, etc.) brotan todo tipo teorías con asiduo en algún recorte tranquilizador de la cultura occidental. Ella piensa: “¿No es la tónica la vestidura natural de las situaciones extremas? ¿Qué pueblo, qué reli-

gión, qué fantasma, qué sueño no la ha llevado? Los niños, los ángeles, los sacerdotes, los muertos; por qué el doctor, en el grave dilema de su alquimia, no había de vestir túnica”. Luego el doctor, despojado de parte de su femineidad—aunque aún pintado como una puerta—, mantiene con Nora un extenso diálogo de sorlos sobre la noche y el amor, una gran divagación metafísica que intenta calmar la angustia de Nora, aunque logra el efecto contrario

(¿cómo va a salvarla, justo él).

Lo más rico de este encuentro en términos narrativos es que en ningún momento ella plantea algo acerca de la sexualidad del doctor, ni vuelve sobre su apariencia travestida. Es el Dr. O'Connor quien cada tanto declina un amar-guoso comentario sobre sí mismo: “Y concoceré yo a mis solonitas, (...) Y lo que tiene que sufrir el corazón, si se enamora de uno de ellos, sobre todo si el que se enamora de ellos es mujer. Lo que ellas descubren entonces es que este amante ha cometido el error imperdonable de no ser capaz de existir, y se en-

cuentran con un muñeco en los brazos.”

Y si bien pasó mucha agua bajo el puente de la identidad sexual, uno podría afirmar que algunos intentos recientes no les llegan a los talones a Barnes. La serie *Transparent*, en la que un padre de la moderna Los Angeles decide salir del closet con todos los vestidos y las medias largas puestas, es un ejemplo. En cambio, mucho más interesante es lo que propuso Félix Bracquemond en *Les yeux*: el hijo de desparecidos que se hace travesti con el objetivo de levantarse a un torturador llamado el Alemán, de quien, ay, termina enamorándose.



Se trata de la más desgarradora y potente historia de amor entre dos mujeres (Nora y la cruel, irresistible Robin) escrita a principios del siglo XX.



Con un ciclo de cine y teatro, la Biblioteca Nacional continúa con los homenajes a Rodolfo Walsh, a 60 años de la publicación de Operación Masacre y a 40 años de la desaparición del escritor y periodista. El miércoles 24, a las 19, en el Museo de la lengua se podrá ver "Dale nomás" (1974) dirigida por Osías Wlenski, basada en el relato "Un hilo de oro" de Rodolfo Walsh. En tanto, el sábado 13 y 20 de

mayo, a las 20, en el auditorio Jorge Luis Borges, se podrá ver la obra de teatro "Café Irlandés", de Eva Halac. La obra tiene como protagonistas a Rodolfo Walsh y Tomás Eloy Martínez, quienes inician juntos una investigación periodística para descubrir el paradero del cuerpo embalsamado de Eva Perón. El domingo 4 de junio, a las 17, se representará "La granada", de Rodolfo Walsh, dirigida por Nacho Steinberg.



CONTRATAPA

→ JUAN PABLO CÍNELLI

El amor en los clásicos

Una historia de la diversidad sexual, desde la legendaria epopeya de Gilgamesh a la literatura griega.

Es una vieja costumbre de las personas hacer a Dios, o a los dioses, responsables absolutos de lo creado. Así todo lo que es dado, tanto lo bueno como lo malo, procede de su mano y para cada uno de sus rasgos o gestos existe un reflejo que se multiplica, abomina-ble, en el carácter imperfecto de lo humano. En todas las versiones del mito de origen, las fuerzas creadoras le imponen al hombre el destino de la semejanza, dejándolo a sus criaturas el legado de sus propias virtudes y miserias, sus mismos recelos, temores y deseos.

La literatura mítica abunda en relatos en los cuales el protagonista va configurando su identidad en la dirección hacia la cual su propio deseo lo va guiando. Así, son los héroes, dioses y semidioses quienes se encargaron, allá, en los confines de la historia, de abrir el abanico de identidades con los que un individuo puede definirse a sí mismo hoy en día. Aquí, un breve e incompleto catálogo de mitos y divinidades que supieron esculpir su propia identidad sobre el margen de las convenciones:

Uno de los poemas épicos más antiguos de los que se tiene conocimiento es el que narra las hazañas de Gilgamesh, de origen sumerio. Se trata de un héroe en cuya persona se registra un rasgo que se repetirá en otros: el carácter múltiple, esa naturaleza, en la que se funden lo humano y lo divino. Gilgamesh tenía los tercetos partes de hombre y dos tercios de hombre, una duplicidad desequilibrada que volverá a manifestarse en el avatar de su deseo. Rey despótico, Gilgamesh solía llevar la opresión al plano sexual, haciendo uso del dere-

cho de pernada. Su pueblo oprimido recurre a los dioses para liberarse del yugo y estos envían a Enkidú, quien había sido criado salvaje. Enkidú desafia al rey justo cuando está por consumar el amor con una doncella y luchan sin tregua. Por fin, Gilgamesh deja de pelear, pero Enkidú le reconoce su carácter divino y superior. Este gesto de mutua admiración marcará, como se dice en el final de Casablanca, el inicio de una gran amistad. Y que los muchachos inauguraron con un beso. Cuando Gilgamesh le propone partir en busca de aventuras y gloria, Enkidú se pone a llorar. "Entonces se cogieron de la mano como una pareja de novios", dice el poema, y así realizaron muchas hazañas. Hasta que la diosa Ishtar, desechada porque Gilgamesh prefería andar por ahí con su amigo que yacer con ella, envía el Toro del Cielo para matarlos a ambos. Enkidú muere y Gilgamesh dedica el resto de su vida a buscar el secreto de la inmortalidad, tal vez para compartir la eternidad con él. Eso es amor.

No es raro encontrar en esta saga reminiscencias de la relación entre Aquiles y Patroclo, también unidos por una mutua admiración tramitada desde lo carnal. Como Gilgamesh, Aquiles es un semidios, dualidad que se proyecta sobre su identidad sexual. Asimismo, la muerte de Patroclo representa para él una fuente de dolor e ira que necesita ser aliviada. Mucho más básico que su par sumerio, Aquiles pide se posea por la fuerza.

resarcimiento poético de la eternidad, sino que necesita enfrentar a Héctor —líder troyano que mató a Patroclo en combate y verdadero héroe de *La Ilíada*—, a quien derrotó y humilló arrastrando el cadáver con su cuadriga. Sin embargo, queda en el lector la sensación de que ninguna de las injurias que Aquiles le provoca al cuerpo sin vida de Héctor alcanzan para aliviar el desasosiego que le prodia la muerte de su amigo y amante.

Pero la dualidad no es sólo cosa de semidioses. Dioniso es entre las divinidades helénicas el de sexualidad más ambigua, dueño de una historia repleta de duplicidades, comenzando por su nacimiento. Hijo de Zeus, Dioniso tiene muchas madres probables, según quien cuente su historia. La más difundida dice que el padre de los dioses sedujo a Sémel "disfrazado de mortal" y

que cuando esta, ya embarazada y por consejo de Hera (esposa de Zeus, ladina y celosa cuanto conundada), le exigió a su amante que revelara su verdadera naturaleza, murió carbonizada al corporizarse Zeus en la figura del rayo. Para salvar al feto, Zeus lo implantó entre los músculos de su propio muslo y ahí terminó de gestarse, de lo que resulta que Dioniso es el único dios olímpico no nacido de una mujer, sino de un hombre. Es por eso que se lo suele llamar con el sugestivo apelativo de "el hijo de la doble puerta", un manifiesto de ambigüedad en sí mismo. Para desquitarse a la vengativa Hera, Dioniso fue criado como niña en un ginécio. El filósofo y polemista español Nicola Lococho afirma en su libro *Historia oculta de la masculinidad* que la figura de Dioniso, hombre nacido de hombre pero criado como niña, sería fundamental en la transición mitológica acontecida del culto arcaico a la Gran Diosa Madre al panteón masculino regido por Zeus y, por ende, un símbolo del paso del primitivo matriarcado al patriarcado moderno que aún rige las sociedades occidentales.

Artemisa, la cazadora, gemela de Apolo, le pidió a su padre Zeus ser para siempre doncella, para no ser tocada nunca por un hombre, seres por quienes sentía un marcado desprecio. Pregüentéle sino al pobre Ateón, quien por casualidad tuvo la desgracia de verla desnuda

tras se bafaba en un arroyo. Para evitar que este se jactara entre sus amigos de haberla visto al natural, la diosa convirtió al desgraciado Ateón en ciervo y lo hizo desaparecer por una jauría de 500 perros. Es cierto que no hay nada más odioso que un grupo de machitos vociferando acerca de sus hazañas en la conquista, pero 500 perros hambrientos parecen un castigo excesivo. Aunque el hecho de ser hijo de un padre con un larmanente pronóstico de violaciones sin duda justifica su hipersensibilidad en estos temas.

El caso es que Artemisa era la diosa que las amazonas eligieron como protectora y la diosa suena loquiza. Célebre raza de mujeres guerreras, las amazonas despreciaban compartir la vida con los hombres, aunque solían permitir algunas canchales al aire. Eso sí, siempre en el bosque y a lo oscuro, no fuera que alguien las viera y diera por tierra con su fama de recias. Y si llegaba a quedar embarazada, fruto de esos deslices, ni bien paría a sus hijos los mandaban derecho con sus padres, para que de la crianza y los pañales se encargaran ellos. Las amazonas fueron además pioneras en eso de intervenir el propio cuerpo en pos de imponer la identidad deseada por sobre la identidad dada. Privilegiando su naturaleza bélica, estas chicas solían amputarse o mutilarse uno de sus senos, por lo general el derecho, y que su protuberancia representaba un obstáculo para alcanzar la excelencia en el manejo del arco, la saeta y el venabolo, sus armas favoritas. La reina Pentéclida es la más famosa de las amazonas, quien fue muerta en combate justamente por Aquiles, cuando tras la muerte de Héctor un ejército de las bravas guerreras acudió en auxilio de los troyanos. Dice que Aquiles se enamoró de Pentéclida y se dispuso a casarse con ella que la atravesaba con su espada. El dato confirma dos cosas: que Aquiles era bisexual y que, por lo pronto, había olvidado rápidamente a Patroclo.



"PARA SALVAR AL FETO, ZEUS LO IMPLANTÓ ENTRE LOS MÚSCULOS DE SU PROPIO MUSLO Y AHÍ TERMINÓ DE GESTARSE, DE LO QUE RESULTA DIONISO"